

En casa de Berendt. Berta muy enlutada. - Palacios.

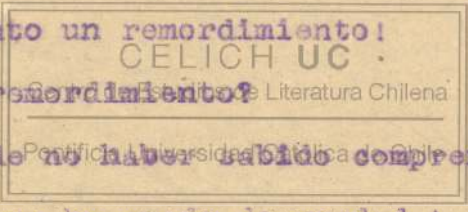
Berta.- Le agradezco, Palacios, su recuerdo. Todo el mundo ha sido tan gentil conmigo. El propio Presidente me envió con el Edecán su condolencia y la seguridad de que atendería la última petición de mi marido..1

Palacios.- ¿La carta del 23... ?

Berta.- Sí, exactamente, tres días antes de su muerte... Su Excelencia, me la envió como un recuerdo. La llevo aquí, sobre mi corazón. Podría repetirla de memoria, ¡la he leído tantas veces!.... "Dejo, Excmo. Sr. una viuda y un sobrino en precaria situación. Fortuna no he sabido hacer, vivía con la renta que mi gobierno me pagaba. A la benevolencia de Vuestra Excelencia recomiendo estos dos seres en quienes he concentrado todo mi cariño."

Palacios.- ¡Hermosa carta!

Berta.- Nada para él... Todo para el hijo adoptivo... y para mí..



Palacios.- ¿Un remordimiento?

Berta.- sí; de no haber sabido comprenderlo.... ¡ el único hombre que me ha amado de verdad.!

Palacios.- Amarla a Ud., Señora, no es una proeza....

Berta.- (con desagrado) ¡Ah! ¡Por favor...!

Palacios.- Compendo su tristeza....

Berta.- ¡Nunca me consolaré de su pérdida! ¡Jamás! qué sentimientos tan delicados, tan profundos,... y pensar que a veces lo creía rudo, impulsivo, violento.... No supe apreciarlo.. ¡Mire con lo que me he hallado!- (saca del chifonier algunos documentos)- Su testamento en mi favor; una póliza de seguro a mi nombre. ¡Pobrecito! El día antes de su muerte.

Palacios.- (enigmático) ¡Extraño presentimiento!

Berta.- El corazón acaso le avisaba.... ¡y yo me reía de sus sobresaltos! ¡Nunca podré llorarle lo bastante...! ¡quidiera morir...!

Palacios.- Señora, su dolor es comprensible; pero no se deje arrastrar así por la tristeza... Ud. es joven, tiene derecho a vivir...

Berta.- ¡Mil años de sufrimiento y soledad serían pocos por no haberlo adorado como merecía...! ¡Desprécieme, Palacios, si algún día me ve mirar a un hombre!

Palacios.- Serénese.

Berta.- ¡Défeme llorar...!

Palacios.- No se contenga, por mí, llóre.... Volveré cuando Ud. esté más tranquila.

Berta.- Entonces no volverá nunca; Este dolor no tiene término.... y Ud. es el único amigo que me queda. Prométame que no esperará tanto....

Palacios.- Se lo prometo, Berta....

Berta.- Sí; hasta pronto.....

(él la oprime, le estrecha la mano conmovido.... ella sonríe, a través de las lágrimas.)

CELIGH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

(Al salir, Palacios se encuentra con Newport.)

Pontificia Universidad Católica de Chile

Newport.- ¿De dar el pésame a la viuda?

Palacios.- Sí; ¡pobre mujer! está desesperada....

Newport.- ¡Curioso! A mí, que ayer, me chocó tanto su conformidad....

Palacios.- (alzándose de hombros) ¡No entiendo nada!

En Santiago. Dirección de Investigaciones. Gabinete del Jefe.
Agentes que entran y salen con precipitación. Telegramas,
llamados telefónicos, etc.

Palacios. -¿Hay nuevas informaciones, Señor Director?

El Jefe. -Demasiadas. Vea esos telegramas: " Tapia pasó por Ca-
bildo". "Tapia está trabajando en Panguipulli". "El
Oficial Civil de Calama, casó a Juan Tapia el Martes,
con Carmela Nuñez...." ¡Es para colverse loco. Tapia
en el Norte, en el Sur, en el Centro..... hasta en la
sopa.....

Palacios. - Parece que no es todo, Señor Director: una señora in-
siste en darle un dato decisivo para la investigación.

El Jefe. -¡No!

Palacios. -¡ Y si dijera algo importante!

El Jefe. - Que se lo diga a Ud.

Palacios. -¡No quiere: dice que es algo muy comprometente: ¡A lo

mejor! CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

El Jefe. -¡Paciencia! que pase.

Pontificia Universidad Católica de Chile

(UNA ~~áxax~~ cincuentona fes y emperifollada entra contorneán-
dose a la sala.)

Lupe. -¡Me ha pasado algo terrible, Señor Director!

El Jefe. -Oiga, Señora.

Lupe. -Señorita.... soy soltera.

El Jefe. - No tiene importancia.

Lupe. - Para Ud. no, pero para mi novio....

El Jefe. -Hable, Señorita.

Lupe. (bajandó la voz) - ¡Me siguió!

El Jefe. -¿Quién?

Lupe. - Tapia.

El Jefe. -¡No! ¡Imposible!

(Palacios la mira y sonrie.)

Lupe. (picada) -¿No puedé seguirme entonces ningún hombre?

El Jefe. - No sería Tapia.....

Lupe. - Era él... era él. Me ha seguido dos cuadras. Tor-
ció por Ahumada. Le oí la voz. Me echó un piropo.

Palacios. --Esc si que no!

Lupe (Indignada) -¡Por que?

El Jefe. -¿Lo conoce Ud.?
Lupe. - Si, por el diario. ¡Claro! Es igual al retrato.... sólo lo que más elegante, más simpático....
Palacios. -Venga, Señorita. -(hace un guiño de ojos la Director.)
Puede tratarse de alguien parecido. Voy a enseñarle otros retratos....

(Palacios la conduce a otra sala.)

El Jefe. -¡Van a volverme loco!-(al ujier)-¡Basta! ¡No deje entrar a nadie!

El ujier. - Un señor Ivanovich dice que.....

El Jefe. -¡Basta! No recibo. ¿Entiende?

(Palacios ya de regreso se acerca a la mesa del Director) En la entrada estalla un tumulto. Se oye la voz de Ivanovich que grita)

Ivovich. -"¡No estoy loco; déjenme! Con estos ojos lo ví anoche."

El ujier. -Dice que ha visto a Berendt...el muerto.1...(risas)

El Jefe. -¿Orates!

(~~Iván~~ Ivovich ha logrado entrar a la sala. Con la corbata deshecha, la ropa en desorden, corre hacia Palacios.)

Ivovich. -¡Lo he visto! Lo he visto. ¡Se lo juro! Ud. Señor Palacios, me conoce.... Soy un comerciante serio.... Lo he visto.

El Jefe. (en voz baja) - Sáquelo de aquí. Libreme de él, Palacios.

Palacios. -Cálmese, Señor Ivovich, hable conmigo. ¿Ud. vió a Berendt?... a Berendt?

Ivovich. - Pasé a su lado.... Hablé con él...

Palacios. -¿Está cierto de no haberlo confundido? ¿Lo conoce bien?

Ivovich. -Como mis manos. Es mi cliente,. Veinte veces la he vendido joyas a la señora Berta...

Palacios. - Lo inverosímil siempre es atrayente. Vamos.

(Salen juntos.

En casa de Tapia.

Juana Rosa y Palacios. Piecesita muy pobre. Una mesa tosca, algunos pisos de totora y un sillón desvencigado que Juana Rosa ofrece a Palacios.

Juana Rosa. - Desculpe Señor: apenas tengo esta silla que oftecerle. Todo se me ha venido encima... devalde trabajo como ~~lah~~ lavandera: lo poco que gano se me va entre los dedos con tanto chiquillo.

Palacios.- ¿Cuántos tiene?

Juana Rosa. - Cuatro; pero ninguno sirve más que para estorbo. El mayorcito se puede apenas la bolsa de ropa. Si no fuera por la Petronila que me tiene lástima, no se quien iría a llevar el lavado, porque a mi me da verguenza.

Palacios. - Señora, Ud. no tiene culpa de lo sucedido.

Juana Rosa. - El tampoco, se lo prometo. Juan era muy bueno. Así es la fatakidad. Para mi, que se le cayó la casa encima y que su cuerpo está entre los escombres. Contra nada imploré a ~~los guarduanes~~, a los bomberos....nadie quiso ~~buscarlo con cuidado.~~ Ya aquí estoy viuda y pobre como rata ~~sin atreverme ni a~~ asomarme de este cuarto.

Palacios.- Pero la investigación está pendiente.

Juana Rosa. - ¡La investigación!; Para lo que ha servido...! Antes si-
me
quiera no era nadie ¡ahora soy "la mujer del asesino". Hasta a los chiquillos se lo echan en cara... Y ellos no pueden esconderse como yo. Tienen que ir a la escuela, y son bravazos....¡Hay que ver como me trajeron el otro día al mayorcito! Un puro moretón.

(Entra un chico con un gato en los brazos.)

- Este es el mayorcito. Parece que supiera... desde que me falta Juan; es más regalón conmigo....!

(Palacios lo acaricia.)

Palacios.- ¡Es todo un hombre!; Ya encontraremos la manera de ayudarño! A tu vez, cuando seas grande ayudarás a la ma-
mita

Juana Rosa.- ¡Pobrecito! ¡Qué va a poder trabajar nunca...! con el nombre que lleva!

Palacios.- ¿Cómo se llama?

Juana Rosa.- Juan Tapia.

Palacios.- Ud. está cierta de que su marido no es culpable.

Juana Rosa. -(secándose las lágrimas) Sólo yo.

Palacios. - No, Señora, no esté sola en esa idea; por eso he venido a verla: Ud. puede ayudarme a demostrar que Tapia es inocente.

Juana Rosa. - ¡Qué no haría, Señor, por encontrarlo, por saber que no ha robado, que no es asesino! A veces pienso que está vivo, que volverá algún día y siento un gusto, y a la vez una pena, una vergüenza...! ¿Seré mala? ¡Preferiría verlo muerto! (Llora) El chico corre a abrazarla)

Palacios. - (acercándose.) Calma, Señora, escuche.

(El chico desde la falda de su madre amenazando con la manito a Palacios.)

el chico. - ¡Malo...! ~~Intento que se llorara a la mamita!~~

Palacios. ~~(queriendo acariciarlo)~~ ¡Hijito!

(El chico, rechazándolo)

el chico. - No, no, malo.

Palacios. (extendiendo sobre la mesa el certificado del dentista)

- Señora; Ud. puede ayudarme, va a ayudarme... Escúcheme.. ¿Qué edad tenía su marido?

Juana Rosa. - Veintitrés años apenas.

Palacios. - ¿Y le faltaba algún diente?

Juana Rpsa. - Ninguno.

Palacios. (abrazándola) Señora, su marido es inocente.

En el tren al Sur.

Berendt después de haber despistado a Ivovitch toma asiento en el tren. Un hombre grande y macizo se le acerca.)

Gonzalez. - ¿Está ocupado el asiento?

Berendt. - No, señor.

(El hombre se despoja de una cchalina de vicuña. Tiene un grueso bastón en la mano. Luego intenta iniciar conversación.)

Gonzalez. - Calor, ¿verdad?

Berendt. - Algo...

Gonzalez. - Pero el clima de Chile es bueno....

(Berendt toma un diario, pero el otro prosigue:)

Gonzalez. - ¿Ud. como turista habrá podido apreciarlo.... porque Ud. es turista ¿verdad?

Berendt. - Efectivamente.

Gonzalez. - Ya ve Ud. lo que es tener buen ojo; antes de que Ud. hablara una palabra yo me dije: el Señor es tu-



Berendt. - ~~Si, efectivamente.~~

Gonzalez. - ~~¿Y va muy al Sur? Yo voy a Chillán.~~

Berendt. - ~~¿A Chillán? Yo voy más lejos; pero aún no se con exactitud mi itinerario....~~

Gonzalez. - Feliz Ud., señor, que es libre y puede ir y volver y viajar donde quiera. Yo en cambio soy un esclavo. Empleado, dependiendo siempre de la voluntad ajena, con un miserable sueldo, si salgo alguna vez de la es para ir donde se le ocurre a otro.

Berendt. - ¿Trabaja Ud. en el comercio?

Gonzalez. - ¡Ojalá, señor. Peor que eso; mire Ud. (le muestra la solapa) Soy agente. Un día cualquier badulaque asesina a su prójimo y se fuga donde el diablo perdió el poncho.... y ¡ zás! Gonzalez a buscarlo....

Berendt. - ¡Triste ocupación!

Gonzalez. - Más que triste, aburrida, señor y peligrosa. muchas veces - las fichas son tan deficientes- uno no sabe a quien anda persiguieno. Puede ir al lado del criminal y ¡tan tranquilo!

Berndt. - Verdad.

Gonzalez. - Además,

Gonzalez. -Ademas, los delincuentes se disfrazan... - una afeitada de barba, Ud. me antiende(¿ guña el ojo) y siempre van armados. Pueden dispararle un tiro a mansalva.

Berendt. - muy cierto.

Gonzalez. - Menos mal que uno con la práctica y también con lo que estudia, se aviva, y al primer golpe de vista aprende a conocer a los delincuentes. A veces uno se hace el zonzoz, pero, pero.... (vuelve a guñar el ojo) los descubre. Yo, no es por alabarme, tengo un ojo....

Berendt. (Fingiendo indiferencia) ¿ Si?

Gonzalez. -Mis jefes me lo reconocen. Por eso me ligan también estas somisiones. Ahora como le decía, me mandan a Chillán,.

Berendt. - ¿Se ha cometido allí algún crimen?

Gonzalez. - ¡No, señor, en Chillán son unos desgraciados: nadie mata a nadie. Me mandan nada menos que por el crimen de la Legación. Tengo que traer a un tal Tapia. ¿No ha leído Ud. los diarios? Mataron al Canciller de la Legación de

Luvonia, a un señor Berendt.

Berendt. - ¡Pobre Berendt!

Gonzalez. -¿ Lo conocía Ud.?

Berendt. - Si; en cierta ocasión me firmó un pasaporte. Es medio pariente mio. Algunos me encontraban hasta perdido...

(El agente saca un diario donde viene el retrato. Lo observa y sonrie.)

Gonzalez. -- No se parecen en nada.

Berendt. -¡Oh! ¡Hay tanto de sugestión en los aires de familia!

Gonzalez. - No se parece en lo más mínimo: mi ojo no me engaña; Ud. tiene cara de turista y perdone la granqueza, de hombre bonachón.

Berendt. - ¿Me encuentra Ud. ingenup?

Gonzalez. - Se acostumbra el ojo, señor. Yo aquí en el y tren, lo podría decir uno por uno quienes son de tener...

Berendt. - ¿Va Ud. alguno?

Gonzalez. - ¿Alguno? Por de pronto, ahí tiene ese individuo del portafolio negro, ¡lindo artefacto para hacer desaparecer cualquier cartera! Tipo peligroso, ¡cráamelo Ud: observe en él cuando se rie, la implantación de los caninos, ¡señal evidente de degeneración! Y el lóbulo

de la oreja ¡ peor que peor! ~~xx~~ A mí no se me escapa nada:
¡criminal nato, señor!

Berendt. - ¿Lo cree Ud.?

Gonzalez. - Le aseguro que no termina el viaje sin que ese bandido
haga alguna tropelía; por eso no he querido desprenderme
del bastón.

(~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ La luz disminuye repentinamente)

Gonzalez. - Estas apagadas de luces son esencialmente peligrosas.

(Se oye un grito)

Una señora. - ¡ Socorro! ¡ Me han robado el maletín!

(El bastón del agrate cae como un rayo sobre el señor del porta
folios.)

Peña. + ¡ Canalla! ¡ Qué se ha figurado! ¡ Conductor! ¡ Conductor!
¡ Llame policía! ¡ Deténgame a este miserable!

Gonzalez. (a Berendt) - ¡ Qué cinismo!

Peña - ¡ Conductor, tómelo, tómelo, a este del bastón!

Berendt. (interviniendo) - El señor es agente de investigaciones.

Un pasajero. - ¡ Agente había ~~de~~ ~~ser~~ el bandido!

La señora. - ¡ El ~~me ha robado entonces~~ la cartera!

(El público toma partido en contra del agente. Berendt toma
partido en su favor.)

Berendt. - Yo estaba ~~xx~~ junto a él y puedo asegurar que no se ha
movido.

Gonzalez. - Gracias, señor.

Peña. - Aquí está n mis papeles. Rigoberto Peña, Ministro de la
Corte de Talca.

(El tren se ha detenido frente a una estación.)

Berendt. (precipitadamente a Gonzalez) - Adios mi amigo, aquí debo
bajarme. En lo que pueda servirle....

Gonzalez. - Igualmente, asas órdenes para lo que se le ofrezca. El
agente Gonzalez, su eterno agradecido.

(El tren parte. En el andén queda Berendt haciendo amables des-
pedida con la mano que contesta Gonzalez desde la ventanilla. Después
suspira como aliviado de una gran preocupación.)

En el hotel de Chillán.

Un hombre de recios bigotes, sombrero cordobés, y poncho de castilla habla con el dueño del establecimiento.

Gonzalez. - ¿Podría hablar aparte de con Ud.?

Hotelero. - A sus órdenes.

Gonzalez. - Soy agente de investigaciones; aquí tiene Ud. mi placa. ¿Ha llegado en esta última semana, a alojarse aquí algún extranjero?

Hotelero. - Sí, señor: uno.

Gonzalez. - ¿Nacionalidad?

Hotelero. - No se , señor, pero parece alemán.

Gonzalez. - ¡Magnífico! ¿Figura?

Hotelero. - Alto, delgado, buenmozo,....

Gonzalez. - Mejor que mejor. ¿Y está aún aquí?

Hotelero. - En este momento no; salió a pescar como todos los días; pero vuelve a esta hora a tomar su cerveza. No será raro que ya esté en el bar.

Gonzalez. (confidencial) - No será tampoco raro, que haya tenido Ud. alojado al propio Berendt.

Hotelero. (señal antigua con espanto) - ¿Al que mataron en la Legación?

Gonzalez. - Tranquilícese, a ese difunto le van a echar el guante. En cuanto llegue me lo muestran. Yo buscaré un sitio estratégico. Ud. se adelanta un poco. Cuando lo divise me dice Ud.: ¡Animas benditas!. Lo demás corre por mi cuenta.

Hotelero. - Bien, señor.

(Ya se ha reunido gente en el bar. Ruido de vasos y cubiletes. De pronto la puerta que da a la calle se abre y aparece Berendt en traje de deporte.)

Hotelero. - ¡Animas benditas!

Gonzalez. - ¿Ese?????Ese.....?

(Gonzalez se echa a reír y luego avanza con los brazos abiertos hacia Berendt.)

Gonzalez - ¡Mi salvador!

(Berendt se detiene un poco alarmado y dice con el mismo tono

con que replidó a Ivovitch.)

Berendt. - Ud. me confunde.

Gonzalez. - No, señor, el que confunde es Ud. Soy el agente Gonzalez. Mire, mire.

(De un tirón se arranca los bigotes.)

Berendt. - ¡Oh, mi amigo, cuánto gusto!

(Berendt lo abraza.)

Gonzalez. - Si ná es por su testimonio, casá me linchan en el tren.

Berendt. - Bueno, bueno, celebremos el encuentro. Dos vasos de pisco. ¿Y a qué debo ka el agrado de tenerlo aquí?

Gonzalez. - ¿ A quién? A su pariente Berendt que según dicen está vivo. Me han dado órden de buscarlo.

Berendt, - ¡Qué buena noticia! ¿Pero no andaba Ud. a la siga de Tapia?

Gonzalez. -Entienda Ud. a mis jefes. Me mandan el Juves a buscar a Tapia porque ha asesinado a Berendt y ahora me mandan por telégrafo que les lleve a Berendt porque ha asesinado a Tapia. Cualquiera día van a salirme conque soy yo el asesino... o el difunto.

Berendt: - Ud. es muy vivo, señor Gonzalez. ¡No tenga cuidado (se queda pensativo y añade) ¡ Pobre Berendt! ¡Qué apuros estará pasando en este momento!

Gonzalez. - No serán más que los míos con este telegrama. ¿Qué contesto a mis jefes?

Berendt. - Muy sencillo. ue aquí nadie lo conoce,... y nada más.

Gonzalez. -Pero ¿no sería bueno insinuar alguna pista? Ud. que es pariente de él ¿no le oyó nunca hablar de algún amigo íntimo, de algún pariente.... de alguna amiguita que pudiera servir de indicación....?

Berendt. - Nada, nada. Se que hace tiempo tuvo un lío con una muchacha pero se volvió a Tocopilla.

Gonzalez. - Ese es un dato.

Berendt. - No lo creo.

Gonzalez. - A lo mejor se ha ido para allá. Estos bellacos son muy enamorados. Pero vamos haciendo el telegrama. ¿Me ayuda Ud. a redactarlo ?

Berendt. -Por supuesto.

Gonzalez. - No sabe Ud. el peso que me quita de encima.

Berenice. - Y a mi también, amigo Gonzalez; sentí haberlo preocupado.

Gonzalez - ¡Bueno amigo!

(Levantan las copas y las chocan.)

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile

En Santiago. Dirección de Investigaciones.

El Jefe de Investigaciones muy atareado. Agentes vienen y van, golpes de teléfono.

Telegramas.

El Jefe. -"Pida confirmación Chillán sobre llegada del extranjero Wolf." - "Que cierren la frontera en Lonquimay." -
 "¿Hay contestación del agente Gonzales?"
 -(por teléfono) ¡Perfectamente, Señor Juez. No tenga Ud. cuidado. No, Señor. Las medidas de Usía están tomadas. Ponga vigilancia al loco de Ivovich..... A lo mejor trata de despistar.

(Se echa atrás fatigado en el sillón.)

-¡Qué pandemonium!

(Palacios entra sonriente y se aproxima al Jefe.)

Palacios. -¿Y?

El Jefe. (nervioso) - ¿Qué me va a decir ahora? ¿Y Tapia? ¿Y Berendt? Porque un día me dice: "¿Y Tapia?" y al otro día me dice: "Y Berendt?" (dando un golpe en la mesa Centro de Estudios de Literatura Chilena Pontificia Universidad Católica de Chile)
 Pues bien, Señor Palacios, ¡Y Nada...!

Palacios. (riendo) - ¡Y nada...! ¡Y me lo dice Ud. con esa flema!

El Jefe. - Una cosa es ser periodista y hablar de criminales y otra distinta es dar con ellos. ¿Quiere Ud. traerme a meste?

Palacios. -¡ Encantado, Señor Director. ¡ Se lo traigo....

Rtx (El Director de Investigaciones rie.)

Palacios. (seguro) - Se lo traigo.

El Jefe. -¿Ud. solo?

Palacios. - Yo solo.

El Jefe. -¿Cuándo parte Ud.?

Palacios. - Ahora mismo.

El Jefe. -Buen viaje.

Palacios. - Hasta pronto, Señor Director.

(Palacios camina hacia la puerta y se vuelve.)

Palacios. - Una última pregunta, Señor Director.

El Jefe. - Diga.

Palacios. -¿Lo prefiere.....Ud. vivo o.....muerto?

El Jefe. (exasperado) -¡Despáchese!

(Palacios sale.)

ciendo ponche a su pareja.)

~~Muchacha~~

Muchacha 2ª - ¡Salud!

Berendt. - Salucita.

Muchacha 2ª - Me gustan los extranjeros, son muy finos, no son abusadores. Un amigo así tuve hace tiempo. Era muy bueno ¡ y tan parecido a Ud. ! Pero se fué....

(Mr. Smith, golpea las manos, llamando al muchacho que sirve.)

Yanqui. - Más pisca, más pisca.

Huaso. - ~~¡Gué!~~ Guen dar con el Mister. En todavía no sabe decir pisco. ¡ ~~Déle~~ Déle una pisca pa que aprenda!

(El huaso 2ª vuelve a intervenir.)

Huaso 2ª - ¡Esta no es parada de carretas! ¡Al otro pié... al otro pié!

(El baile se reinicia. Berendt y la muchacha se acercan a un banco en sombra.)

Muchacha 2ª - Aquí está más oscurito.

Berendt. - Sentéme ~~en~~ ~~el~~ ~~pueblo~~ ~~no~~ ~~es~~ ~~cierto?~~

Muchacha 2ª - ~~Se va a quedar aquí en~~ el pueblo, no es cierto?

Berendt. - ~~Por qué me lo pregunta?~~

Muchacha 2ª. - ¡ No quiero que se vaya!

Berendt. - ¡Mi linda!

(Berendt la abraza. Gonzalez se le acerca.)

Gonzalea. - No me gusta el pianista, compañero. Tiene un gesto malo. Además, la implantación de los caninos....

Berendt. - ¡ Por favor. ! No vaya a ser Ministro de Justicia.

Gonzalez. - Por eso no le he hecho nada: pero me preodupa.

Berendt. - ¡Déjelo!

(Un jóven muy relamido viene con una mujer.)

Jóven. - ¡Ud. es un ángel, un ensueño, una sílfide!

Mujer. - ¿ Qué?

Jóven. - Una sílfide....

Mujer. - ¡Ah! Le entendí otra cosa!

Jóven. - ¡Una visión alada, toda espiritualidad, toda dulzura! ¿Bailemos?

Mujer. - No..... ¡Transpiro mucho!

(24)
faltan 2 pag

CH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Pontificia Universidad Católica de Chile

(La compañera de Berendt ~~ha~~ reclinado la cabeza en su hombro.)

Muchacha 2ª - No le creo... No le creo. Los hombres son tan embusteros. ¡ A lo mejor Ud, es casado...!

Berendt. - ¡ Yo casado! ¡ Qué gracioso!

(Un hombre con una chalina a cuadros, y parecido a Tapia, viene del frente en dirección a ellas. Berendt lo mira espantado y deja de abrazar a la muchacha.)

Berendt. -- ¿ Quién es ese hombre?

Muchacha 2ª - ¿ Cuál?

Berendt, - El de la chalina a cuadros....

Muchacha 2ª - No se ¿ por qué?

Berendt. - ~~¿~~ Uh! Me trajo un recuerdo.....

Muchacha 2ª - Se puso pálido.....

Berendt. - Tal vez será efecto del vino,, Ya pasó.

(La muchacha se le aproxima cariñosa)

Muchacha 2ª - Más simpático lo hallo borrachito.

(Se besan.)

Muchacha 2ª

Berendt (Berendt



Muchacha 2ª

(El agente Gonzalez está junto a ellos mirándolos complacido.)

Gonzalez. - ¡ Qué amigo tan arrebatado!

Muchacha 2ª - Me mordió.....

Gonzalez.

Berendt. - ¡ Cállate china melindrosa!

Berendt.

- Disculpe....

(Gonzalez toma a Berendt del brazo.)

Gonzalez. - ¡ No hay necesidad! Esto se arregla con un buen abrazo.

(Les acerca a ambos. Se abrazan.

Berendt. - ¿ Perdonado?

Muchacha 2ª - ¡ Claro!

(Vuelven a sentarse.)

(Junto a la harpista Mr. Smith sigue gritando mientras Gonzalez carnet en mano lo observa.)

Yanqui. - Más "pisca", más "pásca"....

Huaso.

- Bueno con el Mister. De pisca en pisca se va a to-

das las botellas.

(Gonzalez vuelve al bando de Berendt y lo llama aparte.)

Gonzalez. -Perdone, señorita, una palabra.

(Y señalando a Smith.)

Gonzalez. - Ud. que es medio pariente del tal Berendt....¿No será ese gringo largo?

Berendt. - No se le parece en nada.

Gonzalez. -¡Qué fatalidad! Me va a costar el puesto. Ayúdeme a buscarlo ¡Compañero!

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile

En el hotel de Chillán.

Son las 7 de la mañana - Un mozo cantando entre dientes una cancióncilla, la de la cueca de la noche ~~ana~~ anterior, está sacudiendo las mesas del bar. Palacios en traje de sport, cazadora de cuero y botes de montar, con una manta de castilla al hombro y una pequeña maleta en la mano, entra al local.

Palacios. - Salud muchacho: ¿está el patrón?

Mozo. - Voy a llamarlo.

(Palacios coloca la valija y el poncho en una silla, acerca otra y se sienta frente a una de las mesas. Enciende un cigarrillo, saca un plano del bolsillo interior de la chaqueta y lo extiende con precaución.)

Palacios. - Chillán..... 30 kilómetros de la cordillera.....

(Mueve la cabeza con aire desilusionado. El dueño del hotel se le acerca obsequioso. Palacios le tiende la mano.)

Palacios. - Marcelo Palacios. (le enseña su placa de agente) (la reverencia del hotelero se hace más profunda)

Hotelero. - ¿En qué puedo servirlo?

Palacios. - Tiene entre sus clientes al señor Otto Max Dreckmen.

Hotelero. - Hasta anoche estaba aquí.... no se ha vuelto. Salió con un agente de investigaciones.

Palacios. - ¿Con un agente?

Hotelero. - Si, con el señor Gonzalez. Parece que son muy amigos.

Palacios. - ¿Desde cuándo?

Hotelero. - No se.

Palacios. - ¿No entiendo nada. Hay que buscarlo.

Hotelero. - Juan José: ve ^{en} a la pieza 38, si está el pasajero.

Mozo. - ¿Para qué si ya fui a verlo?

Hotelero. - ¿Cómo así ?

Mozo. - Me dijo ayer que le tuviera dos caballos ensillados donde Manco y que me despertara tempranito para ir a cazar ~~sa~~ con el señor Gonzalez. Pasé a las 5 y ya no estaba. Para mí que se enmonaron y no se han recogido.

Palacios. - ¿Tampoco el señor Gonzalez?

Mozo. - No.

(Palacios se tranquiliza.)

Palacios. - ¡Menos mal!

(En ese momento Gonzalez aparece en la puerta, bostezando.) (El Hotelero rie.)

Hotelero. - Hablandó del rey de Roma....

Palacios. - ¿Y ¿el que asoma?

Hotelero. - Si.

(Gonzalez avanza y hace una seña al mozo.)

Gonzalez. - Oye ,chiquillo, ¿dónde está mi amigo el gringo?

Mozo. - Yo creía que andaba con Ud....

Gonzalez. - ¿Por qué?

Mozo. - No ha vuelto al hotel.

Gonzalez. - ¡ Diablos con el gringo bien enamorado....!

(Palacios se acerca a Gonzalez.)

Palacios. - Permítame Sr. Gonzalez. Soy Palacios, agente de Investigaciones.

Gonzalez. - A sus órdenes colega.

Palacios. - ¿Ha visto a Berendt?

Gonzalez. - Ni por asomo, compañero.

Palacios. - ¿Y quién era ese amigo gringo?

Gonzalez. - Le diré en confianza: el que me ayudaba a buscarlo.

Palacios. - Lo felicito colega, Ud. es un genio!

Gonzalez. - ¿Por qué?

Palacios. - Porque su amigo gringo era Berendt.

(Gonzalez se demuda y se deja caer en una silla.)

Gonzalez. - ¡No! No me diga..... Soy cardíaco.....

Palacios. - Era el propio Berendt.

Gonzalez. - ¡Qué barbaridad! ¡Mire como tengo la shorta....! Pudo matarme, compañero. Pudo matarme cómo quiso.... Pasamos a media noche por el puente... No había un alma.. Yo no llevaba ni revólver... Pudo darme un empujón.. Pudo matarme. ¿Mataré vivo?

(Se pellizca las pierbas para convencerse.)

Palacios. - Vivo, no; vivo no ha sido nunca.

Gonzalez. - ¡ Qué barbaridad! Y era una fiera, señor, y yo no la caché.... Una fiera. A una chiquilla se la quiso comer así, crudita.... ¡La mordió! Ni por esas...! Y yo me tengo un ojo...

Palacios. - Cualquiera diría que no tenía Ud. ninguno.

Gonzalez - ¿qué hago ahora? ¿Le puedo servir de algo?

Palacios. - Mucho.

Gonzalez. (se sonrie complacido y se cuadra.) - Mande.

Palacios. - Quédese aquí de punto fijo ¿entiende? Y no salga del hotel hasta que yo le avise. Mire que si Ud. sale compañero.... ¡adios pesquisa!

(Gonzalez deja caer abatido la cabeza. Palacios golpea las manos llamando al mozo.)

Palacios. - Muchacho: un caballo y..... ¡ a casa del Manco !

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile

Al ponerle las esposas.

Palacios. - Escuse, Señor Berendt. Es un formalismo bien desagradable; pero....

Berendt. -Comprende.

(Pasa un lazo por el cuello del caballo de Berendt y lo amarra a su montura. Siguen en silencio.) (Palacios lo interrumpe.)

Palacios. - Seguramente Ud. conoce este camino ^{mas} mejor que yo. Cuida más de los detalles. ¿Tenemos cerca algún retén de policía?

Berendt. - Ninguno antes de....

Palacios. - ¿Llegaremos hoy?

Berendt. - Anochece temprano.

Palacios. - Tendremos que dormir a campo raso....

Ed (Una ligera sonrisa se dibuja en los labios de Berendt.)

Berendt. $\frac{1}{2}$ -Tal vez sea mejor...

(Continúan la marcha internándose por un sendero estrecho. Comienza a oscurecer. Los árboles que bordean el sendero se hacen cada vez más impenetrables. Sólo al final se divisa un boquete de luz.)

(Grandes rocas y árboles rodean un espacio vacío.)

Palacios. - No alcanzaremos a llegar. Bajemos aquí.

(Detienen los caballos y descienden. Palacios se adelanta hacia Berendt y le saca las esposas.)

Palacios. - Permítame....

Berendt. - Gracias.

Palacios. - Siento no ofrecerle mejor dormitorio; pero, haremos fuego.

(Junto a un peñasco hay ramas secas. Palacios las enciende. Berendt aporta una brazada de leña.)

(Palacios desensilla el caballo de Berendt y le pasa los pellones a Berendt.)

Palacios. - No será un lecho muy bueno; pero en fin....

(Berendt extiende los pellones.)

Berendt. -¿Y Ud.?

Palacios. - Yo soy menos refinado. Con mis ponchos me basta.

(Se sientan junto a la hoguera.)

Palacios. - ¿Un cigarrillo?

Berendt. - Gracias.

(Permanecen ámbos mudos con los ojos clavados en la hoguera.)

(Palacios habla primero.)

- Palacios. - ¡Preciosa noche! ¡Qué silencio! Tal vez esta sea la última noche en que podamos conversar sin testigos.
- Berendt. - ¡Oh! En Santiago dejaré bien en claro su equivocación.
- Palacios. - ¡Ojalá, Señor Berendt!
- Berendt. - Yo no soy culpable, con su imaginación detectivesca ha cometido Ud. grandes errores...
- Palacios. --Ud. sólo uno, Señor Berendt. Su actuación ha sido perfecta.... Lo ~~felicitó~~ felicito. Pero ese error me desconcierta... ¡Malograr un crimen tan bien preparado!
¡ Fallar así en el último momento!
- Berendt. -Sigue Ud. ofuscado. Yo no he cometido ningún crimen.
- Palacios. - ¡Oh, Señor Berendt....! Eso lo va a decir Ud. a los jueces.... ¡ahora estamos solos, sin testigos, ahora hablamos como camaradas....! Le habla el pesquisista enamorado de su profesión; ¿por qué Señor Berendt, por qué? ¡ No me lo explicó!
- Berendt. - Tampoco me explico qué quiere decirme.
- Palacios. - Esa falla final. Ese súbito cambio de actitud.... Ud. es valiente Señor Berendt, más aún, temerario. Hasta parece gozarse en el peligro.... ¡Vire Ud. que pasearse por Santiago, pasar al lado de Ivovitch, convivir con un agente como el pobre Gonzalez... ¡ Y de repente, un hombre solo, yo, que no soy precisamente un Hércules, sin más arma que revólver an medio de estas serranías, le grita: ¡"Alto, entréguese!" y Ud. bota su pistola y se entrega como un manso cordero....! No entiendo!
- Berendt. - Cuando no se es culpable.... Cuando no se tiene nada que temer....
- Palacios. - ¡Oh! ¡Persiste Ud. en hablar para los jueces! Conmigo como colega de aficiones, pudiera Ud. ser más explícito, contarme su crimen.
- Berendt. - No hay tal crimen. Nada tengo que contarle.
- Palacios. - Bien; ya que Ud. no quiere hablar ¿ me permite que lo haga por Ud?
- Berendt. - ¡Qué gracioso!

Palacios. - No; simple, simplísimo. La situación era difícil. Le faltaba dinero. Dos años de reclusión en un convento incitan a vivir. Una bella mujer exige gastos. ¡Natural! La vida era bella. Los colonos confiados. Uno de ellos le entregó en depósito una gruesa suma; no se la cobraría hasta Setiembre. Ud. confiaba en devolvérsela. Especuló. ¡ El amor y la suerte en el juego no andan juntos. Perdió.

Berendt. - ¿ De donde saca Ud. esp?

Palacios. - Ví la liquidación del Corredor. Pensó Ud. en el suicidio; pero eso no exime de responsabilidad. La muerte involuntaria es menos deshonrosa, Se amenazó entonces de muerte.

Berendt. - ¿ Me amenacé?

Palacios. - Sí; hizo Ud. mal en entregarme esos anónimos y peor aún en escribirlos en papel de la oficina.

Berendt. - Ud. mismo me insinuó que le propio Tapia....

Palacios. - Fue una pista equivocada. Tapia era menos escritor que Ud. En cambio era sumiso y tenía exactamente su estatura. Ud. le dió una vez un terno.

Berendt. - ¿ No, un terno?

Palacios. - Le quedaba pintado. Su viuda me lo dijo.

Berendt. - ¡Ah! Sí recuerdo....Fue una reparación por el disgusto....

Palacios. - Acaso entonces no pensaba Ud. matarlo: pero el ministro una inspección de cuentas para fecha próxima. Fueron días de febril actividad. Contrató Ud. un seguro en favor de su esposa, hizo también testamento, extendió un pasaporte en favor de un supuesto viajero: Brendan Brook. Hasta le tomó una pieza, ya habría alguna manera de avisarle a la señora donde podrían encontrarse.....

Berendt. - ¡ ué imaginación!

Palacios. - Detectivesca. ¿No es verdad? Todo iba bien cuando el ministro adelantó la inspección para el Miércoles. faltaba un solo día. Había que resolverse. Ud. llegó con una valija a su oficina.....

(La cámara enfoca la puerta de la Cancillería. Berendt con su

Maleta entra. Tapia está en la primera oficina arreglando el archivo.

Berendt. - Baje esos libros de cuentas y los coloca en la parte baja del estante.

Tapia. - Muy bien, señor.

xxxx (Berendt entra a la oficina interior. Le sacha llave, saca la maleta y va colocando en un cajón : un terno, un par de anteojos, una botella con bencina, una argolla de compromiso, un laque y un puñal. Estos dos últimos se los echa al bolsillo. Abre con sigilo la puerta. Tapia está casi en cuatro paés poniendo un libro en el estante. Berendt le da un golpe de laque en la cabeza y Tapia cae sin alcanzar a dar un grito; pero aún respira sordamente.)

(Berendt va precipitadamente hacia la puerta de calle y le pone cerrojo. Vuelve. Saca el puñal, aparta el chaleco y la camisa del mozo le palpa el corazón y le hiere.)

(Corre a la pieza del fondo, abre la caja de fierro, saca febrilmente el dinero y lo coloca en el maletín,)

(Extrae la ropa del cajón, los anteojos, el anillo y la botella, y retorna a la pieza anterior. Despoja a Tapia de su ropa, le coloca el anillo, etc. Le arrastra por los brazos hasta la pieza en que está la caja de fierro. Junta la ropa de Tapia, papeles, etc. los rocía abundantemente con bencina. enciende un fósforo.)

(Las llamas se levantan y se convierten en la hoguera ante la cual Berendt y Palacios conversan.)

xxxx (Berendt tiene la cabeza entre las manos.)

Palacios. -¿Fué así?

(Berendt no contesta.)

(Palacios se alza de hombros don indiferencia.)

Palacios. (Bostezando) -Es hora de dormir..

(Berendr se ~~ka~~ tiende en los pellones.)

Berendt. - Tiene Ud. mucha imaginación, Sr. Palacios, sus cuentos pueden desvelar a cualquiera; pero yo dormiré bien, ¡estoy seguro!

(Palacios echa a la hoguera otra brazado de palos y se envuelve en el poncho de castilla como para dormir.)

(La hoguera comienza a apagarse.)

(A medida que las llamas se extinguen, se ve un cielo claro, lleno de estrellas.)

(Berendt ronca. Palacios respira también acompasadamente.)

(Berendt comienza a deslizarse lentamente en dirección a Palacios, Este sigue durmiendo.)

(Berendt da un salto hacia él.)

Palacios. - ¡Alto!

(Palacios ha echado atrás la manta y le enseña el revólver.)

Palacios. - ¡Poco correcto, Sr. Berendt, su gesto no tiene nada de elegante! Me obliga Ud. a ponerle la s esposas.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile

En la Penitenciaría.

Berendt en capilla habla con el Padre Jimenez.

Berendt. -Es Ud el único amigo que siempre ha venido a visitarme, Padre, y llega hoy también como para decirme que lo fué hasta el último día...

Padre. -He sufrido por Ud. más, mucho más de lo que Ud. se imagina...Asistí a su primera derrota: quería asistir a su postrer victoria.

Berendt. -Y en qué situación me encuentro!

Padre. -Todos somos condenados a muerte. Por el hecho de nacer todos ~~sufrimos~~ sufrimos el mismo fallo inapelable...

Berendt. -Lo atroz es saber el día....

Padre. -Para quien ~~tiene~~ tiene fé, para quien quiere pedir perdón y reparar el daño...es mejor no ignorarlo.

Berendt. - Pero saber que hoy, hoy mismo, cuando el primer rayo de sol ilumine ese muro....

Padre. -~~Hay otro caso más~~ ~~perdurable~~, Berendt.

(El sol empieza a iluminar la pared de la celda. Berendt, sobrecogido de terror se pone de pie. El Padre Jimenez lo abraza.)

Padre. - Animo, Berendt.

Berendt. -¡Morir en medio del odio, del desprecio.....!

Padre. (enseñándole el crucifijo) - Hay alguien que perdona cuando los hombres no perdonan...

(La puerta se abre y entran los gendarmes. El Padre Jimenez toma a Berendt del brazo y lo guía hacia el pasillo.)

Berendt. - Yo no tengo perdón.

Padre. - Siempre el arrepentido lo merece.

Berendt. - Fui torpe, Padre. Creí burlar a la justicia.... Pensé que mi crimen....

Padre. -Hermano Berendt, mi hermano Berendt; no hay crímenes perfectos. Pedirle perfección a la maldad es como pedirle luz a las tinieblas. Por eso se descubre ~~al~~ al delincuente, por eso ningún crimen queda impune. Allí donde triunfa la falsía se alza la verdad, allí donde falla la justicia humana se levanta implacable la justicia de Dios.

(Se van perdiendo en la oscuridad del corredor, en tanto que los penados se dirigen en larga fila a su trabajo.)

(La campana ha comenzado a dóbilar. En un rincón está Palacios. Se oye una detonación. Sa oscila. Palacios se descubre y mueve tristemente la cabeza.)

Palacios.

- Y pensar.... ¡qu pudo ser perfecto!

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile